

BREVES INDICACIONES PARA LA RECOLECCION Y PRESERVACION DE LOS AFIDIDOS

POR

EVERARD E. BLANCHARD

A pesar de ser un grupo de insectos de sumo interés, tanto económico como biológico, los afídidos no han recibido la atención merecida de los entomólogos chilenos. Posiblemente se explica esta falta de interés por los pequeños inconvenientes con que tropieza el estudiante de este grupo de homópteros para la recolección y preservación de su material, ya que los procedimientos comunes utilizados por los coleópterólogos, hemipterólogos, etc. no se adaptan para la conservación y estudio de los pulgones, insectos de cuerpo blando y de colores perecederos.

Ante todo, el estudiante de afídidos debe munirse de una pequeña libreta donde anotará los datos correspondientes a cada lote de pulgones. Una libretita de bolsillo (10×15 cms.) de hojas sueltas es ideal. Para cada lote se dedicará una página, dándole un número que servirá de referencia. Sobre un lado de la hoja deben anotarse los siguientes datos:

Nombre científico	Número de lote.....
Planta huésped.....	Fecha
Organos atacados	Localidad.....
Insectos asociados (hormigas, parásitos, coccidos, etc)	
Referencias (literatura, etc.)	
Nombre del colector.....	
Observaciones (formas halladas, parasitadas, abundantes, etc.).	

En el otro lado de la hoja se anotará cuidadosamente el colorido de las diferentes formas en vida, para lo cual se hará un examen de los pulgones con vidrio de aumento

	APTEROS	ALADOS	NINFAS
Color general.....			
Cabeza.....			
Torax.....			
Abdomen.....			
Antenas.....			
Patas.....			
Sifones.....			
Cauda.....			
Alas.....			
Observaciones.....			

Aunque los datos de color en vida, son, a veces un gran auxilio para la diferenciación de ciertas especies, para otras, más variables, no tienen sino un valor muy relativo.

Siempre es preferible acondicionar la « cosecha » de la cacería después del regreso, pero algunos afidólogos prefieren llevar tubos y líquidos preservativo en la bolsa entomológica. En el primer caso, cada lote de pulgones, con hojas, flor y fruto de la planta huésped, si ésta no es conocida, deben colocarse en una cajita de cartón y envuelto de manera que no permita la salida de los pulgones. Tan pronto como sea posible después del regreso, (para evitar la destrucción del material por los enemigos naturales), se examinarán los lotes, uno por uno, y después de hacer las anotaciones correspondientes, se colocarán algunos, (cuanto más, mejor), ejemplares en un tubito con líquido preservativo. Para la conservación de los pulgones se empleará alcohol glicerinado preparado de acuerdo a la fórmula siguiente:

Alcohol puro.....	70 partes
Glicerina.....	10 »
Agua.....	20 »

Cada tubito llevará el número del lote anotado con lápiz en un pedacito de papel blanco grueso. A su vez, los tubitos deben conservarse dentro de frascos grandes de vidrio y de boca ancha, dentro del cual se coloca un poco del líquido preservativo. Esto evitará todo peligro de evaporación, el peor enemigo de las colecciones conservadas en soluciones preservativas. Cada frasco con tubitos tendrá una etiqueta con los

números de los lotes. Para el manipuleo de los pulgones, nada se presta mejor que un pincelito (de acuarela) humedecido por el líquido preservativo.

La preparación de los afídidos para el estudio microscópico se efectúa deshidratándolos y montándolos en bálsamo de Canadá en la forma corriente para la preparación de los Cócidos. Para algunas especies opacas, será conveniente aclararlas previamente en solución caliente de potasa cáustica (10%). Otras, formas radicícolas, etc., que poseen glándulas o poros para la producción de cera, requieren una coloración con fuschina ácida para hacer destacar estos detalles morfológicos. La coloración se hará, naturalmente, después del aclarado en solución cáustica y previo un lavado prolongado en varios cambios de agua.

El licor de Hoyer (Faure) también se presta para el montaje de los pulgones no coloreados, pero es conveniente endurecer los preparados en una estufa a una temperatura de 40-45 grados centígrados durante 3 o 4 días. Como precaución deben siempre conservarse los preparados microscópicos en sentido horizontal, sobre todo si el ambiente es húmedo.

Por último, para el envío de afídidos se emplearán envases de madera, hojalata o cartón grueso, acondicionando los tubitos con paja o aserrín para evitar roturas. Además conviene introducir un trocito de algodón en los tubitos para impedir el movimiento de los pulgones que contengan, evitando de este modo la rotura de antenas y patas.